8233

EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS

BIBLIOTECA LIRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL PARAISO PERDIDO

BUFONADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN Y GABRIEL MERINO

música de los maestros

RUBIO Y ESTELLÉS

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1898

5

EL PARAISO PERDIDO

BUFONADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN Y GABRIEL MERINO

música de los maestros

RUBIO y ESTELLÉS

Representada con extraordinario éxito en el TEATRO ELDORADO, de Madrid, la noche del 17 de Junio de 1898

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—

1898

AL PRIMER ACTOR CÓMICO

Valentín García

¡Choque usted, *que ha estado usted muy bueno!*

Escrito en pocas horas este apropósito para presentación de la compañía, ha llenado su objeto y estamos satisfechos del éxito.

Dé usted las gracias en nuestro nombre á sus compañeros de Paraíso *y dígales usted á las tiples que han demostrado su talento y* sus buenas formas, *que es todo lo que tenían que demostrar.*

Conste nuestra gratitud, querido Maestro, *y tome usted lo que quiera.*

Suyos afectísimos amigos,

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PILAR	Sras.	Romero.
JULIA		Méndez.
LOLA		Matrás.
DOROTEA		Díaz.
LA SEÑORA RODRÍGUEZ		Correa.
MOZA 1.ª		Tornos.
NIÑA 1.ª		
EL ALCALDE	Sres.	Soler.
EL MAESTRO DE ESCUELA		García.
SABINO		Barbaycoa.
MR. BERNABÉ		Ruiloa.
EL SEÑOR LÓPEZ		Fuentes.
EL TÍO DE LAS FIGURAS		Iglesias.
EL DEL FONÓGRAFO		Las Santas.
EL ALGUACIL		Martínez.
MOZO 1.º		
IDEM 2.º		Giner.

Murguistas, paletos y paletas. Coro general, chicos y acompañamiento

Derecha é izquierda las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo de las cercanías de Madrid. En el fondo, fachada de una barraca de figuras de cera, con cortina en la puerta, que se descorre á su tiempo. A la izquierda, fonógrafo ambulante, con varios auriculares. Al foro derecha, vista de una barraca de un domador de fieras, con un cartelón en el que se ve pintada una pantera. En primer término izquierda, fachada del Ayuntamiento, y al lado de la puerta, gran cartel en el que se lea: «Teatro. Compañía de zarzuela con señoras del coro. Estreno de EL PARAÍSO PERDIDO por un hijo de la localidad. A las siete en punto. Entrada general á perro gordo.»

ESCENA PRIMERA

EL DOMADOR, EL TÍO DE LAS FIGURAS y el del FONÓGRAFO y CORO GENERAL de Mozos y Mozas del pueblo. Un grupo con los acústicos del fonógrafo en las orejas y con caras de imbéciles, y otro grupo á la derecha delante de la barraca del Domador

Música

(Suenan las campanas del Domador, del tío de las figuras y del fonógrafo con tres tonos distintos.)

T. FIG. ¡La colesión politiq!
¡Alléz, mesies é madam!
¡Las figuras son de sera
de tamaño natural!
(Con acento francés chapurrado.)
¡A gueal! ¡A gueal!

(Toca campana y descorre cortina, dejando ver en el fondo de la barraca tres maniquíes vestidos.)

CORO ¡Anda Dios, lo que han llegado
estas cosas á bajar!
¡Por un real Martínez Campos
y Sagasta y Castelar!

—

T. FIG. ¡A real, á real!
CORO ¡De seguro que la cera
solamente vale más!

—

DOMADOR Questi fieri del desierti
non habete il mondo igual.
¡Se han manchato veintisieti
domatori, qui es manchai!
¡A real, á real!

(Toca campana.)

CORO ¡Qué pantera tan terrible!
¡No me atrevo ni á mirar!
Es la cara de { mi suegro. / mi suegra.
¡Qué zarpazos que dará!

—

DOMADOR ¡A real, á real!
CORO ¡La comida que se comen
solamente vale más!

—

FONÓG. ¡Al invento prodigioso!
¡Al fonógrafo especial!
¡Atención! *¡Los Hugonotes!*
Van á oir el «Rataplán.»
¡Rataplán... Rataplán!

(El fonógrafo toca el rataplán de «El Tambor de Granaderos.»)

CORO ¡Qué bien suena el istrumento!
¡Pero á mí no me la dan!
¡Aquí drento toca alguno!
¡Que nos toquen algo más!

—

FONÓG. ¡Un discurso de Silvela!
(Figura colocar otro cilindro.)
TODOS ¡Eso es música! ¡No, no!
¡Que nos toquen otra cosa!
FONÓG ¡La *Dolores,* de Bretón!
(Cambia el cilindro y se oye el pasacalle de bandurrias de «La Dolores.»)
DOMADOR ¡Pasati, signori! (Toca campana.)
T. FIG. ¡Le grand colecsión! (Toca campana.)
FONÓG. ¡Ya viene la orquesta!...
¡Chito! ¡Ya llegó!
(Silencio general y se oye el pasacalle de «La Dolores»)
CORO ¡Miá que es asombroso!
¡Decirlo da frío!
¡Vaya un istrumento
que se trae el tío!
¡Qué barbaridad!
Dentro del canuto,
¿qué es lo que tendrá?

—

DOMADOR ¡A real, á real! (Campana.)
T. FIG. ¡A real, á real!
FONÓG. ¡Cinco céntimos, señores,
por oreja nada más!
CORO ¡Qué barbaridá!
¡Esto es de la feria
lo que vale más!

Hablado

FONÓG. ¡A diez céntimos, señores! ¡A diez céntimos! Cinco por oído. (Va cobrando de todos y el Mozo 1.º se distrae.) ¡Eh, oído á la caja!
Mozo 1.º Ahí van cinco céntimos.
FONÓG. Son diez.
Mozo 1.º Yo no pago más que lo que oigo, y he oído la metá de la música.
FONÓG. ¿La mitad?
Mozo 1.º Que soy teniente del izquierdo. (Se retira el del fonógrafo.)
T. FIG. A los vegdadegos muñecos políticos d'España. Un general de cuegpo entero. Un ogador de tamaño natural. Un presidente con

toda la barba. La gran colesión política... Mesies é madams...

MOZO 1.º Eso no va con nosotros. (Se van á ver el cartel del teatro)

T. FIG. Entre los políticos también hay togueros. El *Guerrita* guesibiendo un togo de sega ..

MOZA 1.ª Pues vaya una gracia.

T. FIG. No les tira ni la política ni los cuernos... (Dejando el acento francés.) Tendremos que correr la cortina. (Corre la cortina al ver que no entra nadie. El Coro se dirige á leer el cartel del teatro.)

MOZO 1.º El paraíso perdío, con señoras del coro...

MOZO 2.º A ver si se pierden también.

MOZO 1.º Como que no han venío nunca á este pueblo.

MOZO 2.º En Madrid dan señoras en casi toas las funciones.

MOZA 1.ª No volverás á ir solo á Madrid. (Sale de la barraca el domador)

DOMADOR ¡El elefante! El animal *piu grosso* de la tierra. *Mancha* cuatro arroba *di* paja, cuatro *sesta di sanajoria*, veinte kilo di castañi, é mancha tuta la sua famiglia questo animaleto. El *crocodilo* con due fila de denti y una boca *piu* grande que el ministerio de Hacienda. Parece que dorme, ma no dorme. Parece que llora, ma non llora, é traidor é mentiroso como una donna cualquiera. ¡El mico de la gran Tetuana! ¡Tuto el día se lo pasa columpiándose al trapecio y tirando de la campanilla...! (El Coro no hace caso y sigue viendo el cartel del teatro) ¡Nada! No hacen caso, aunque eche la campanilla. (Vase por la barraca)

MOZO 1.º Hay que ver esta noche *El paraíso perdío*...

MOZA 1.ª Perdío por un hijo de la localidá.

ESCENA II

LOS MISMOS, DOROREA por la puerta del Ayuntamiento

DOR. Cuidadito con tocarme al autor del *Paraíso*.

MOZA 1.ª No se incomode usted, *doña Eva*. (Con guasa.)

MOZO 2.º No andará muy lejos *el Adán* de su novio.

MOZA 1.ª ¡Miale, miale! Por allí víene. (Señalando á la derecha.)
MOZO 2.º Pus el onceno no estorbar. (Vase el Coro.)

ESCENA III

DOROTEA y en seguida SABINO, por la derecha, muy preocupado y escribiendo

DOR. (Ya está aquí Sabino. Siempre escribiendo y siempre agachao. Bien dice mi padre: que el talento no le deja levantar cabeza á este chico.) Pero Sabino, ¿es que no me saludas?
SAB. (Con acento melodramático.) ¡Arroyo claro! ¡Fuente serena!
DOR. Siempre estás con la fuente y con el arroyo... Mira que vas á coger un reuma con tanta humedad
SAB. Hija mía, es la fiebre.
DOR. Ya lo decía yo.
SAB. La fiebre del estreno. Ahora mismo tengo mas grados que el aguardiente sin rebajar.
DOR. ¡Pobretico!

Música

SAB. Al pensar en el estreno
me palpita el corazón,
y hace días no estoy bueno
y me embarga la emoción.
DOR. No te apures, pues ya sabes
que te ha dicho mi papá,
que á la cárcel va el primero
que se atreva á protestar.
SAB. Yo sueño con la gloria
y veo en todas partes
sonetos, redondillas,
quintillas y romances,
preciosas situaciones
y chistes á granel,
aplausos, ovaciones
y ramos de laurel.
Me veo en el estreno,

detrás de un bastidor,
oyendo: «¡Esto es muy bueno!
¡Magnífico!.. ¡El autor! (Casi hablado.)
¡Que salga!... ¡Eso, que salga...
que salga pronto aquí!...»
Y yo muy conmovido,
me veo haciendo así.

(Avanza con los brazos extendidos y haciendo cómicas cortesías.)

DOR. Y entonces yo frenética,
al ver esa ovación,
me lanzo al escenario,
te doy un apretón...

LOS DOS ¡Y es claro, que en seguida,
se acaba la función!...

SAB. En cuanto me case
te llevo á Madrid,
verás qué vidita
nos damos allí.
Verás las comedias
que voy á estrenar...
¡Verás... cuántas *gritas*
me van á largar!

DOR. También yo deseo
que puedas lucir
y seas la envidia
de *tos* los de allí.
¡Y como á tu lado
yo siempre estaré,
si sales á escena,
yo salgo también! (Saluda imitándole á él.)

Hablado

SAB. ¡Pues mira, á pesar de todo, tengo miedo!

DOR. ¿Por qué?

SAB. Porque sé que han venido unos cuantos brutos de Rinconete de Arriba... ¡y que traen patatas!

DOR Al *mercao*, como *tos* los días.

SAB. Pues, *pa* mí que esos vecinos *se las traen*...

DOR. ¿Eh?...

SAB. Que se las traen, para echármelas á escena.

DOR. No tengas cuidado.

SAB. ¡Silencio! (De repente, y como acometido de un pensamiento.)

DOR. (Asustada.) ¿Qué te pasa?

SAB. ¡Un pensamiento hermosísimo! (Saca un lápiz y se pone á escribir, nervioso y convulso.)

DOR. ¿Pero te has vuelto loco?...

SAB. ¡Que no se me escape!... ¡Que no se me escape!..

DOR. ¿El qué?

SAB. Calla, mujer, no me interrumpas. En esté momento me *musa la sopla.*

DOR. ¿Eh?

SAB. ¡Que me *supla la misa*!

DOR. Vaya, pues diviértete. ¡Cuando le acomete la inspiración, se pone más loco que un cencerro! (Mutis primera izquierda.)

ESCENA IV

SABINO y EL ALCALDE por la derecha. Viste de chaquet y hongo. Sabino sigue escribiendo. El Alcalde se acerca y le toca en el hombro

ALC. ¡Hola, *poetrasto*!

SAB. ¿A usté, qué le parece? ¿Resultaré yo autor cómico?

ALC. Pué que resultes; de menos nos hizo Dios. Pero lo que sí ha de resultar es el *pongrama* de festejos.

SAB. Aquí está. «Fiestas en Rinconete de abajo.» (Leyendo un prospecto.)

ALC. Pa dar en la cabeza á los de arriba.

SAB. Día quince de Junio, etc., etc. A las cinco de la tarde...

ALC. Comparsa de *bebes.*

SAB. De *bebés.* Las palabras inglesas son todas agudas.

ALC. Y los ingleses, agudos también. No hacen más que pinchar á *tó* el mundo.

SAB. Comparsa de bebés por señoritas de la localidad, vestidas por el Municipio.

ALC. Las hijas del maestro, que son las únicas que se prestan.

SAB. Su hija de usted también quería salir; como tiene tanta afición al teatro y tanto que lucir...

ALC. Pues tú que vas á ser su esposo, debes comprimirla, y antes de la boda ponerle las peras á cuarto.

SAB. No me parecen caras. (Sigue leyendo.) «A las seis y media: carrera de burros...»

ALC. Y el premio pa mí como tós los años.

SAB. Es que el burro del señor alcalde no es burro. Es un águila con orejas.

ALC. Favor que usté nos hace.

SAB. Y á las siete y tres cuartos... Sosténgame usted .. (Vacilando.)

ALC. ¿Qué te pasa?

SAB. Los primeros síntomas.

ALC. ¿Pero ya estamos así?

SAB. El estreno de *El Paraíso*. ¡Ah! Señor Alcalde, si diéramos á luz con felicidad...

ALC. Si dieses tú. A mí no meterme en esos líos.

SAB. ¡Qué salida de Eva y qué monólogo el que la he puesto (Con entusiasmo)

ALC. Pues eso no me parece propio de señoras. Yo el monógolo ese se lo hubiera puesto á Adan.

SAB. Eva, extasiada en el deliquio santo de su primer amor y extasiada en la contemplación de la naturaleza... ¡qué versos aquellos cuando dice:

«Arroyo claro,
fuente serena...»

ALC. (Interrumpiéndole.)

«Quién te lavó el pañuelo
saber quisiera »

(Cantando la copla de los niños que juegan al corro.)
Conozco la copla.

SAB. No, si no es eso; «Arro...»

ALC. ¡Basta! (Tapandole la boca.)

SAB. ¡Siempre me quedo en la mitad del arroyo!

ALC. ¿Y cómo no habrá contestado López?

SAB. No quiero ni pensarlo. Si no llegase á tiempo.. si hubiese que suspender la función...

ALC. Mañana vidrieras nuevas en el ayuntamiento. Nos dejaban sin un cristal Cualquiera suspende en Rinconete de Abajo una fun-

ción... ¿Te acuerdas hace cinco años, cuando se anunciaron ocho toros de muerte?

SAB. Ya lo creo.

ALC. Llegó el día de la corrida y no llegaron los toros.. ¡Pues hubo corrida! Corrieron los ocho guardias que había mandao el gobernador. ¡Si salió en los periódicos de la prensa! Mandé yo una revista á *El Enano* con los nombres y señas de los guardias que se habían lidiao. (Saca el reloj y lo mira.) Las cinco. La presentación de *bebes*.

SAB. De *bebés*. (Marcando el acento.)

ALC. Y el refresco en el ayuntamiento.

SAB. Ahí viene el maestro de escuela con sus ocho niñas.

ALC. En habiendo algo que chupar no faltan nunca. (Vanse foro izquierda.)

ESCENA V

Salen EL MAESTRO y detrás ocho coristas vestidas de Bebés, por la segunda caja de la derecha

Música

(Las chicas de dos en dos, marcando el paso. Canuto delante como dirigiendo la evolución.)

ELLAS A, e, i, o, u;
a, b, c, d, e.

MAES. Vuelta á la derecha (Evolución.)
oído y compás.

ELLAS L, m, n,
r, s, t. (Subiendo al foro.)

MAES. Abajo conmigo (Bajan en ala.)

ELLAS (Quedan frente al público, y hacen el saludo militar a un tiempo.)
¡A la orden, papá!

MAES. (Presentando las una á una)
Robustiana, Nicanora,
Margarita y Asunción,
(Mientras señala a las cuatro primeras, las otras le hacen burla por la espalda, y cuando señala á las segundas, las primeras hacen lo mismo.)

Nicolasa, Patrocinio,
Luz y Transfiguración.
Todas hijas y solteras
y muchachas de buen ver,
y bastante bien formadas.

ELLAS (Con cierto rubor.)
Pa servir á Dios y á usté.

MAES. Hay entre estas chicas
grandes proporciones;
saben de una casa
las obligaciones,
y no es porque ahora
presentes estén...
ellas se lo guisan,
ellas se lo cosen,
y planchan y lavan
muy requetebién.

ELLAS No nos elogies tanto.

MAES. Si es la verdad.

ELLAS Que nos ruborizamos,
¡por Dios, papá!
(Tapándose la cara con la mano abierta.)

MAES. Con tanta desventura
hay que decir
están buenas las cosas
de este país.

—

Me dedico a la enseñanza
con tesón y con empeño,
pero siempre son las niñas
lo primero que yo enseño.
Y á pesar de que enseñamos
todo lo que puede ser,
saben mucho ya los hombres
y no quieren aprender.
Y eso que con las niñas
hay la ventaja
de que las tengo á todas
bien enseñadas,
y ya van aprendiendo
las pobrecitas
á vivir sin el gasto
de la comida.

ELLAS — Ocho novios, Dios mío,
por caridad,
los pedimos con mucha
necesidad.

(Avanzando suplicantes. En los últimos compases se marcan un bailecito.)

Hablado

MAES. — Niñas. A refrescar. Al ayuntamiento.
NIÑA 1.ª — ¿No vienes, papá?
MAES. — No tengo el estómago para refrescos.
TODAS — Adiós, papá. (Medio mutis.)
NIÑA 1.ª — ¿No nos das eso?
MAES. — ¿El qué?
NIÑA 1.ª — El beso de despedida.
MAES. — Luego; ahora hay mucha gente delante. Adiós, niñas inocentes. Adiós, ricas... adiós, que estoy de niñas hasta la coronilla. (Vanse las niñas por la puerta del ayuntamiento.)

ESCENA VI

EL MAESTRO, solo, dirigiéndose al público

¿Ustedes se acuerdan del bólido? Pues desde entonces no he vuelto á probar la carne. Yo he sido cómico. Tuve mi época, pero dí en bajar y bajar... hasta que tuve que casarme para distraer el hambre, y me distraje, ¡vaya si me distraje! En ocho años, ocho niñas como ocho soles. ¡Qué mujer... qué Antera de mis pecados ó qué pantera, como la llamaban hasta sus propias hijas! ¡Qué mala intención! Nosotros sin contrata y sin comer, y á oscuras... y ella dando á luz como si tal cosa... ¡No se apagaba nunca! Yo se lo pedía á Dios todas las noches. «Señor, llévate á esa coneja al otro mundo.» Y se la llevó. Le salió una contrata para Buenos Aires, y allí se fué con viento fresco. Yo quedé en ir y hasta me mandó dinero para el pasaje. Pero... ¡quiá! Quedé muy harto de matrimo-

nio. Vacó una plaza de maestro y aquí me tienen ustedes. Catorce años llevo enseñando gramática y enseñando otra porción de cosas. (Enseñando los codos.)

ESCENA VII

DICHO y BERNABÉ por la barraca

BERN. Perdonate, signore, ¿voi non sapete la bellísima lengua italiana?

MAES. ¡Non sapete, no señor!

BERN. Bueno, pues yo tampoco. (Dejando el acento italiano y hablando con marcado acento catalán.)

MAES. Bien, ¿y qué desea usted?

BERN. En confianza: yo soy *catalá*, y recorro los pueblos enseñando una magnífica colección de fieras notables.

MAES. Bueno, ¿y qué?

BERN. Pues muy sencillo; estoy viendo que en mi barraca no entra nadie; si esto sigue así, me parece que no voy á sacar ni para comer.

MAES. Si usted les diera algún espectáculo sensacional... una lucha de fieras por ejemplo.

BERN. ¡Oh, eso no *pot* ser! Mis fieras se llevan divinamente y no están acostumbradas á luchar *mes* que con el hambre.

MAES. Pues ahí tiene usted el espectáculo. Anuncie usted que va á echar la comida á las fieras delante del público y ya está.

BERN. Bien, pero ¿y qué comen?

MAES. Toma, usted lo sabrá.

BERN. Para anunciar eso, hay que echarles algo.

MAES. Naturalmente.

BERN. Pues por eso he pensado en usted.

MAES. ¿Pero quiere usted que se desayunen conmigo los animalitos? (Retrocediendo asustado.)

BERN. No, hombre, *vinga* aquí; quiero decir que *ustet* puede influir con el Alcalde para que aumente ese espectáculo al programa de las festividades, siendo de cuenta del Ayuntamiento el consumo de la carne.

MAES. Hombre, buena idea. (¡Dios mío, cuánto

bisteaf adivino!) Y diga usted, ¿qué cantidad de carne cree usted que hará falta?

BERN. Con ocho ó diez kilos de falda hay bastante.

MAES. (¿De falda? ¡Pues poco que me gustan á mí las faldas!) (Muy contento.) Pero... ¿tendrán bastante?

BERN. Hombre, si *ustet* quiere *posaremos* un par de kilos más.

MAES. Justamente, ¡y unas patatitas!

BERN. ¿Eh?

MAES. Usted pida una falda entera, ó una sobrefalda... y ya verá usted cómo nos ponemos nosotros el cuerpo. (Banda dentro.)

BERN. Alguien viene.

MAES. El Alcalde precisamente

BERN. Me retiro y usted se encarga de hablarle.

MAES. Descuide usted que yo corro con la carne... ¡en cuanto me la den! (Vase Bernabé á la barraca.)

ESCENA VIII

MAESTRO y EL ALCALDE, foro izquierda

ALC. Felices, don Canuto.

MAES. Hola, señor Alcalde, ¿qué hay?

ALC. La mar de animación, pero yo no estoy tranquilo hasta que vea aquí á toa la compañía.

MAES. ¿Ha recibido usted aviso de su salida?

ALC. Sí, señor, y ya he mandao á Casiano á la estación con la galera y unos cuantos burros pa esperarlos.

MAES. Pero ¿tantos vienen?

ALC. Pues con el coro ese lo menos decisiete. Además, que como son presonas de ambos sexos, he querido que tengan dos clases de vedículos pa que no se ajunten. Los cómicos, unos burros.

MAES. ¿Y las mujeres?

ALC. A las mujeres ya he dicho que en cuantico que lleguen las metan en la galera.

MAES. ¡Pues apañao está el caminito para venir

en galera! Van á llegar en clase de brevas. Y á propósito de brevas, señor Alcalde. Tengo un encargo para usted.

ALC. A ver, ¿qué es ello?

MAES. Pues que el tío de las fieras de esta barraca... (Cascabeles y látigo dentro.)

ALC. Aspérese usté. (Va hacia la derecha.)

MAES. ¿Qué ocurre?

ALC. Que me paece que viene la galera. Justo, ya están aquí las brevas de que hablábamos. (Gritando.) Por aquí, señores, adelante.

VOZ (Dentro.) ¡So... soooóó!

ESCENA IX

DICHOS, JULIA, PILAR, LOLA y EL SEÑOR LÓPEZ. Entran jadeando, cubiertos de polvo y sin fijarse en nadie. López trae un saco de viaje, no muy grande, y marcará una exagerada cojera

Música

ELLAS / LÓPEZ ¡Ay, qué viajecito! / ¡Jesús, qué mareo!

LÓPEZ ¡Vaya un trotecito!

ELLAS ¡Vaya un traqueteo!
¡Yo estoy reventada,
yo vengo muy mal!

LÓPEZ ¡Yo traigo tronchada
la espina dorsal!

ALC. (Recitado.) ¡Vamos, hombre, que no es pa tanto!

LÓPEZ (A las señoras.) ¡Nuestro empresario!
(Se animan ellas y empiezan á sacudirse el polvo y á arreglar los desperfectos de sus trajes. Se adelantan luego al Alcalde y saludan inclinándose con respeto.)
¡Señor Alcalde!...

ALC. (Aparte.)
¡Anda y qué bien compuestas;
las chicas no tién fin!

MAES. Si todas son como estas
va á haber aquí un motín.

LOS 4 Saludamos de este pueblo
á la ilustre autoridad.

(Aparte.)
Este alcalde, como todos,
es de fijo un animal.

LAS 3 Aquí hemos venido
sin otra intención
que hacer las delicias
de la población.

JULIA Yo canto italiano.

PILAR Yo canto en francés.

LOLA Y yo, si hace falta,
meneo los pies.

(Se marca un zapateado.)
¡Verá usted qué aplausos,
verá usted qué bien!

ALC. A mí me parecen
las tres de chipén.

(Pilar, Julia, el Maestro, el Alcalde y López todos, jaleando á Lola.)
Anda, niña, mueve el cuerpo
con muchísimo salero,
y que viva, chiquilla, tu mare
y que viva tu tatarabuelo.
Ole por tu gracia—ole por tu sal,
y ole por las chicas que saben bailar.

PILAR, JULIA, LOLA Nosotras hacemos
lo que usted nos mande.
¿Que chico? pues chico,
¿Que grande? pues grande.
Y dá gusto vernos
El rey que rabió,
Los africanistas
y el *Chateau Margaux.*

ALC Estoy satisfecho
de tó el personal,
y creo que el pueblo
se va á entusiasmar.

LÓPEZ Declaman y cantan,
y si hay que bailar,
en eso del baile
no tienen rival.

(Se marcan las tres un zapateado brillante, mientras el Alcalde, López, el Maestro y Casiano los jalean y se entusiasman, haciendo cómicas demostraciones de entusiasmo.)

ELLOS ¡Que viva tu gracia,
valiente meneo,
olé por el garbo
y el repiqueteo!
De fijo en el mundo
no hay cosa mejor.
¡Valientes mujeres
pa entrar en calor!

(Al final bailan todos exageradamente.)

Hablado

ALC. ¡Bravo, *mu* bien; bailan ustés más que Calomarde! (Entusiasmado.)

LÓPEZ Me parece que he cumplido con las tiples.

ALC. Bueno, ¿y dónde ha echao usté el resto?

LÓPEZ Pues en las tiples, ya lo ve usted.

ALC. Digo el resto de la compañía.

LÓPEZ ¡Ay, señor Alcalde! Esa es la parte más lastimosa.

ALC. ¿Cómo?

LÓPEZ Estas tres señoras, la característica que se ha quedado en la posada y un servidor, constituyen el único personal conque pueden contar los vecinos de Rinconete de Abajo.

ALC. ¡Recontra! ¿Pues y los demás?

LÓPEZ Los demás... ¡se han fugado! Incluso Eva que es la que más siento.

ALC. ¿Que se ha fugao Eva? ¡Avisa á escape á la Guardia civil!

LÓPEZ Que no se moleste, señor Alcalde. La fuga ha sido al salir de Madrid. Le han ofrecido más préstamo en otro negocio y me ha soliviantado al coro y á las partes que faltan.

ALC. ¡Ah!... ¿Pero tampoco viene coro de señoras? (Aterrado)

LÓPEZ Me ha sido imposible reunirlo á última hora.

ALC. ¡María Santísima!

LOPEZ (A las tiples.) (Ahora os toca á vosotras salvar el conflicto.)

JULIA Descuida, hombre.

PILAR
LOLA } Le convenceremos.

MAES. Es una verdadera contrariedad.

LÓPEZ Usted dirá lo que hay que hacer; estamos dispuestos á todo.

ALC. ¿Lo que hay que hacer?... Pues avisar al vidriero inmediatamente.

LAS TRES ¿Al vidriero?

ALC. Sí, señor; mañana no queda un cristal sano en too el municipio.

LÓPEZ Pero usted no tiene la culpa de lo ocurrido.

ALC. Manque no la tenga; aquí hay costumbre de que la autoridá pague siempre los vidrios rotos.

PILAR Pero vamos á ver, señor Alcalde, mírenos usted bien. (Acercándose al Alcalde con coquetería.)

JULIA ¿Usted no cree que con nosotras tres hay bastante? (El mismo juego.)

ALC. ¡Jé, jé, jé! Pa mí que sobra.

MAES. Bien, y ¿y del papel de Eva no podría encargarse una de ustedes?

JULIA Para hoy, imposible.

PILAR Gracias á que hayamos aprendido el nuestro.

LOLA No se apure usted; al público le vuelvo yo loco en cuanto me arranque por algo.

MAES. No, si yo no dudo de sus arranques de usted, pero aquí el público tiene también los suyos y si le da por arrancarse... ¡el Diluvio!

JULIA. ¡Ave María!

PILAR No es para tanto.

LOLA Con nosotras y algunos elementos de la localidad se puede funcionar, creo yo.

ALC. Pero, ¿y *El Paraíso perdido?*

JULIA Pues eso; se ha perdido de verdad.

MAES. Claro, ¿y el autor?

PILAR Yo me arreglaré con él.

LOLA Eso es; deje usté que se entienda con esta y verá usté como se arreglan en seguida.

JULIA. ¡Tiene una suerte para los autores!

ALC. Pues esto no pué quedar así.

MAES. Lo primero es consultar con Sabino á ver lo que se lo ocurre.

ALC. ¡Mia que venirse al *Paraíso* sin Eva y sin el coro de señoras!... ¡Vamos, hombre, á quién

se le ocurre! (A López.) Aunque hubiera usté tenío que pagar doble.

MAES. ¿Pagar doble? No se apuro usté, señor Alcalde. En último resultado yo sacrifico á mi familia.

ALC. ¡Recontra! Tie usté razón.

MAES. Tengo razón... y tengo además ocho niñas.

JULIA Pues ya está.

MAES. Lo malo es la cuestión de los trajes.

LÓPEZ Los trajes vienen conmigo, según me encargaba usted.

PILAR ¿Ve usted como no había que apurarse?

ALC. ¿Y aonde está la ropa?

LÓPEZ Aquí. (Presentando el pequeño cabás que lleva en la mano.)

ALC. ¿Ahí? ¿Pero están tós los trajes? (Asombrado.)

LÓPEZ Ya lo creo. ¿No me dijo usted que se trataba del *Paraíso* y que las chicas del coro eran las hijas de Eva?

ALC. Sí, señor.

LÓPEZ Pues deben vestir como la madre, sobre poco más ó menos.

MAES. Hombre, eso es una barbaridad.

LOLA Dice usté bien; una barbaridad de fresco.

ALC. Bueno, eso ya lo arreglaremos. A no perder tiempo; usted á avisar á las niñas (Al Maestro.), usté conmigo á buscar al autor pa ver lo que decide. (A López.)

LOLA Eso, y nosotras mientras á tomar algo.

ALC. Pues despachen en seguida y al teatro á escape. ¡Pues, señor, nos ha reventao Eva por segunda vez! (El Maestro vase tercera derecha. Sale el Coro general y atraviesa la escena con la banda municipal. Mucha algazara. Disparo de cohetes y repique de campanas.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto en casa del Alcalde. Puerta al foro y laterales

ESCENA PRIMERA

Salen el MAESTRO, el ALCALDE, SABINO y LÓPEZ por el foro

SAB. ¿Pero qué es lo que me dicen ustedes?
LÓPEZ Un conflicto terrible.
ALC. Lo indispensable es no suspender la función y que haiga espetáculo.
LÓPEZ El espectáculo lo damos, no le quepa á usted duda.
SAB. Que se estrene mi obra, sea como sea.
ALC Sí, señor: ¡hay que arreglarlo de cualquier manera! ¿Que Eva ha faltao? Pues ahí está mi hija, que según dices tú (A SABINO.) desea exhibirse, y que se sabe el papel.
SAB. ¡Hombre! ¿Salir de mallas la futura del autor?
LÓPEZ En guardando las buenas formas...
SAB Es que si las guarda, no estará en carácter.
MAES. Y aunque su novia salga un poco ligera de ropa ¿á usté qué le importa? ¡Si la cosa no ha de salir de Rinconete de Abajo!
SAB. Trataré de convencerla.
MAES. ¿No ha escrito usted *El paraíso perdido?* Pues perdido por uno, perdido por mil.
SAB. Vamos á convencer á Dorotea.
MAES. La escena del Paraíso al revés. Adán que va á seducir á Eva. (Vase por la izquierda el Maestro y Sabino.)

ESCENA II

ALCALDE y LOPEZ; á poco el ALGUACIL

ALC. ¡Cernícalo!
LÓPEZ ¿A quién insulta usted?
ALC. Es que llamo al Alguacil. No entiende por

otro nombre. (Sale el Alguacil.) ¡Vete al teatro!... (Medio mutis.) ¡Oye! ¡Vete al teatro y que pongan el salón regio pa el estreno.

LÓPEZ Hombre, para el Paraíso convendría un jardín. (Deteniendo nuevamente al Alguacil.)

ALC. No le hay, es un local muy reducío.

LÓPEZ Me refiero á la decoración; un jardín, una selva...

ALC. ¡Ah! ¿Usté lo que quiere es verde? ¡Pues le pondrán á usté verde! (Al Alguacil.) Que descuelguen el telón de campo. (Medio mutis.) ¡Oye! Y que pongan dos mecedoras pa la escena de la tentación. (Banda dentro.) (Mutis el Alguacil foro.)

LÓPEZ Mis tiples.

ALC. No; son las trompetas municipales.

LÓPEZ Que van delante de mis tiples dando una vueltecita por el pueblo. Eso llama mucho.

ALC. ¡Recontra! Dígales usté que suban. Sin mi permiso no circula naide por la localidad.

LÓPEZ En seguida. (Medio mutis.)

ALC. Apropósito de tiples. Ya sabe usté que en un entremedio de la función habrá una exposición de sensación. La coleción de fieras que se ha prestao por siete pesetas.

LÓPEZ Precisamente lo que me costaba el coro de señoras, que no ha venido.

ALC. Pues váyase lo uno por lo otro, y váyase usté á decirle á esas tiples que se presenten a la autoridad.

LÓPEZ En el acto, señor Alcalde. (Vase foro.)

ESCENA III

EL ALCALDE y á poco la SRA. RODRIGUEZ con bigote y dos ó tres lunares

ALC. Van á subir. Bueno es que yo las prevenga y las diga cómo las gastan en Rinconete de Abajo. Ya están aquí. ¡Cómo me palpita el corazón! A mí me tiran las tiples. Ná, que yo las doy un abrazo. ¡Olé las tiples! (En este momento sale la señora Rodríguez.)

ROD. ¡A la orden de usía!

ALC. (Retrocediendo asustado.) ¡Ave María Purísima! (Alto.) Usted dispense, pero yo he llamao á las tiples.

ROD. Servidora de usía. Tiple... característica, encargada del papel de serpiente.

ALC. (Aparte.) ¡El cabo de ceviles disfrazao de señora!...

ROD. ¡Si usía me hubiera visto en mis buenos tiempos!

ALC. Pero señora, ¿usted sale á las tablas?

ROD. Haciendo de madre casi siempre.

ALC. Bueno, pues diga usted á sus hijas que pasen.

ROD. Es que yo tenía que hablar á usía. (Con mimo.)

ALC. Pues ahora *está usía* muy ocupao; haga usted el favor de largarse... (Empujándola.)

ROD. ¡Caballero, á mí nadie se me ha subido á las barbas!

ALC. No, pues á los bigotes podía subírsele cualquiera...

ROD. Yo he sido una estrella del arte.

ALC. Bueno, pero hoy está nublao, y yo no aguanto el chaparrón.

ROD. (Aparte.) ¡Qué zopenco es este hombre!

ALC. ¿Ahueca usted ó no? (Incomodado.)

ROD. A la orden de usía. (A la puerta.) Pueden ustedes pasar, señoritas.

ALC. ¡Cualquier cosa! ¡Pues no llama señoritas á sus compañeras de tablas! (Viendo aparecer á las tiples.) ¡Olé, esto ya es otra cosa! ¡Valientes mujeres se me han colao por las puertas!

ESCENA IV

Salen PILAR, JULIA y LOLA con pañolón de Manila

Musica

JULIA Aquí hay una chula
de las de mistó.

LOLA Por si esta no basta
aquí vengo yo.

PILAR — Las tres cigarreras
que Chueca cantó.

—

LAS 3 — ¡Olé que sí!
¡Para tiples de gracia
las de Madrid!
(Recuerdo de »Madrid á París.»)

—

ALC. — ¡Olé que sí!
¡Son tres pies para un banco,
me paece á mí!

—

PILAR — Yo en la fábrica tengo
mi negociao,
y trabajo al redondo
como al cuadrao.
Soy especial,
y en las labores finas
no tengo igual.

—

JULIA, LOLA — Es especial
y en las labores finas
no tiene igual.

—

ALC. — Si es especial,
yo quisiera un pitillo
para probar.

—

PILAR — Soy la chula más chula
de Embajadores,
y me han hecho maestra
de las labores.
Haciendo así,
(Como liando un pitillo.)
sabe á gloria divina
un *prajandí.* (Indicando fumar.)

—

ALC. / JULIA / LOLA ¡Olé, que sí! Para eso de *liaos* la que está aquí.

JULIA En la calle de la Ruda
tengo yo carnicería,
y en el barrio no hay quien venda
mejor carne que la mía.
Siempre doy corrido el peso
por servir al comprador.
Si la quiere usté sin hueso
cuesta más pero es mejor.
(Con intención.)
Soy carnicera
y me conoce el barrio
por la torera.
Y no es favor,
porque el novio que tengo
es picador.

PILAR / LOLA Y no es favor,
porque el novio que tiene
es picador.

ALC. ¡Ay, qué dolor!
¡Quién fuera, vida mía,
tu picador!

—

LOLA En los cafés del cante
soy bailaora,
y cuando bailo, dicen
que doy la hora.
De esta manera
en los tangos soy una
devanaera. (Marcándose.)

—

PILAR / JULIA Mueve los pies.
Para tangos cubanos
nosotras tres.

LAS TRES Que una niña se puso muy mala
y pidió que viniera el doctor,
¡ay, Jesús! que tomándola el pulso,
que la niña se puso mejor.
La visita llegó muy á tiempo;
en Enero yo creo que fué,

y ¡ay, Jesús! que en Octubre aseguran
que la niña volvió á recaer.
Fué para la niña
¡qué fatalidad!
peor el remedio
que la enfermedad.
(Marcandose el tango al final.)

—

PILAR Para chulas de gracia
las de Madrid.
ALC. Tres chulas sin *un chulo*.
PILAR ¡Ay, qué gilí!
El chulo está presente.
Lo va uste á ver.
(Se desabrocha la bata y se la quitá. Tira el pañolón y se queda vestida de chulo.)
ALC. ¡Jesús, que se desnuda
esta mujer!

—

PILAR Con mis chulas cogidas
(Cogiéndose las tres del brazo.)
de esta manera,
cruzamos de bracete
la corte entera.
¡Olé que sí!
Para chulas y chulos
los de Madrid.

—

JULIA, LOLA ¡Olé que sí!
Para chulas y chulos
los de Madrid.
ALC. Olé que sí.
Para chulo con gracia
fijarse en mí.
LAS TRES ¡Olé ya por la gracia!
(Dan unas vueltas por la escena contoneándose con garbo y seguidas de López y el Alcalde que las jalean con entusiasmo.)
¡Viva mi tierra!
¡Vámonos á la plaza,
que mata el Guerra!

¡Qué cordobés,
y qué tiples que somos
nosotras tres!

ALC. ¡Qué cordobés,
y qué tiples tan ricas
que son las tres!

Hablado

LOLA ¿Qué tal?

JULIA ¿Le parecemos á usted bien?

PILAR ¿Le gustan nuestras hechuras?

ALC. Puñalás... (Las tres retroceden asustadas.) Puñalás hay esta noche por verlas á ustés en el teatro. ¡De primera, señor impresario! (A López.)

LÓPEZ Lo mejor del género chico.

PILAR (Adelantándose con decisión al Alcalde.)
Soy lo mejor, sí, señor;
y sepa usted que trabajo
en Rinconete de Abajo
por hacerle á usté un favor.
Tengo mi puesto en Madrid
y conocen mi persona
en Zaragoza, Pamplona,
Valencia y Valladolid.
Es público y es notorio
que siempre me han aplaudido
haciendo lo más florido
del moderno repertorio.

ALC. ¡Bien!

PILAR Conmigo, sin querer,
el público se encariña,
y le hago á usted una *Niña*
Pancha que tiene que ver.
Lo mismo lloro que río
y con un drama me estreno.
¡Ay! ¡Si me viera usté *El Seno*
de la muerte, amigo mío!
En lo chico conseguí
mis victorias más preciadas.
¡Qué *Duo* y qué *Campanadas*
las que yo doy por ahí!
España entera recorro

siendo la tiple del día.
Mi *Gran vía*.. ¡qué *Gran vía!*
Mi *Gorro frigio*... ¡qué *Gorro!*
En lo chico y en lo grande
soy la artista más famosa.
Yo le hago á usted cualquier cosa
siempre que usted me lo mande.
Valgo mucho y no es favor...
Siempre suya, Pilar Blanco,
Ruda, quince, sotabanco,
tiene usted un interior.

ALC. Muchas gracias. (¡Y habla en aleluyas!) (A López.)

LÓPEZ Es un discurso en verso que le larga á todos los alcaldes de todos los pueblos. ¿Conque pueden seguir dando la vuelta?

ALC. Ya lo creo; y diga usted á los trompeteros que las toquen hasta el *Himno de Cádiz.*

LAS TRES Muchísimas gracias. (Medio mutis.)

ALC. ¡Ah! Que conozco el pueblo. Que yo necesito verlas á ustés en el teatro á puertas cerrás antes de salir en *El Paraíso.* Que yo antes que alcalde soy moral, aunque parezca raro, y que he suprimío aquí *La Pasionaria* y *Juan José* imitando á otros ayuntamientos ilustraos. Conque... ¡ojo con los trajes!

PILAR Descuide usted, señor Alcalde.

JULIA Nos presentaremos á la autoridad...

LOLA Antes de la función.

ESCENA V

DICHOS y EL MAESTRO saliendo con SABINO por primera izquierda

MAEST. ¡Hemos convencido á Eva!

SAB. Mi novia está dispuesta al sacrificio.

ALC. Y si no la meto en la cárcel de cabeza.

LÓPEZ ¡Al teatro!

TODOS ¡Al teatro!

ALC. Y que vaya la murga delante.

MAEST. Vamos. (Mutis foro.)

ALC. Me paece que contrato á las tiples pa tres ó cuatro funciones. (Vanse todos por el foro, música en la orquesta y mutación.)

CUADRO TERCERO

El escenario representa un jardín con puertas laterales en los segundos términos que figuran ser los cuartos de las artistas; la segunda derecha el cuarto de las tiples y la segunda izquierda el del Coro. Al hacerse la mutación aparecen Sabino y López; el primero, con el manuscrito en la mano, va de un lado á otro dando instrucciones.

ESCENA PRIMERA

SABINO y LÓPEZ

SAB. ¡Por Dios, que no falte nada!

LÓPEZ Descuide usted, señor autor, yo soy muy práctico en estas cosas. ¡Anda! pues si no fuera por este defecto físico... (Aludiendo á la cojera.)

SAB. ¿Eso es de nacimiento, verdad?

LÓPEZ Casi, casi, porque realmente nací aquella noche.

SAB. ¿Qué noche?

LÓPEZ La de *El terremoto.*

SAB. ¡Ah! pero usté se quedó cojo en un terremoto?

LÓPEZ Sí, señor; en *El terremoto de la Martinica.* Hacía yo el galán y gusté tanto, que el teatro se venía abajo.

SAB. ¿De entusiasmo?

LÓPEZ Era de cartón piedra. El público me tiró la mar de cosas á escena, entre ellas un ladrillo que me pegó en la tibia... ¡y *tibia* fué la bronca que se armó!

SAB. ¿Tuvo usted que retirarse?

LÓPEZ Ya lo creo; como que debieron matarme. Por eso digo que nací aquella noche. Por supuesto, que si llega un apuro todavía trabajo... porque ya ve usted: ¡apenas se me conoce! (Se pasea cojeando mucho.)

SAB. No... ¡apenas!

LÓPEZ Bueno; ahora lo importante... es saber si la gente está toda dispuesta.

SAB. Sí, hombre; las señoras han venido ya, y yo creo que se estarán vistiendo, á ver. (Se acerca á mirar á la puerta segunda derecha.) ¡Uy! ¡qué bonito!

LÓPEZ ¡Eh, amigo, que se distrae usted! (Apartando á Sabino.)

SAB. Es que el autor tiene derecho á mirar por sus intereses.

LÓPEZ Bueno; pero no á mirar por las rendijas.

SAB. ¿De modo que no falta nada?

ESCENA II

DICHOS, el MAESTRO y BERNABÉ por la primera derecha. El primero trae una gran cazuela cubierta con una servilleta, y el segundo viene empujando un gran jaulón cubierto donde se supone va la pantera.

MAES. Sí, señor; las fieras.

LÓPEZ
SAB. } ¡Ay! (Asustados.)

BERN. Cuidado, señores, apártense.

LÓPEZ ¿Pero qué es eso?

MAES. Un número más para la función.

BERN. Se va á echar la comida á las fieras.

SAB. ¿Dónde, en el *Paraíso?*

MAES. No hombre, en el escenario. Lo ha dispuesto así el alcalde para amenizar los intermedios.

LÓPEZ ¡Para amenazarlos, dirá usted!

BERN. No hay cuidado; me traigo sólo la pantera, que es la que come mejor. ¡Y como está en ayunas!...

SAB. ¡Demonio, una pantera... y con hambre atrasada!

LÓPEZ Y, diga usté, ¿estaremos seguros? Porque esto me parece que no tiene mucha consistencia. (Por la jaula.)

BERN. No importa; este bicho en comiendo bien no se menea.

SAB. Pero, ¿y si no come?

BERN. Entonces sale á buscárselas, si puede, como cada quisque.

LÓPEZ ¡Caracoles!

MAES. Pero no hay cuidado; hoy tiene aquí comida en abundancia. (Señalando á la cazuela que lleva.)

LÓPEZ ¿Y qué es eso?

MAES. Diez kilos de chuletas asadas.

SAB. ¡Asadas y todo! Pues no se cuida poco!

MAES. Es que á ella no le gusta la carne cruda... (Ni á mí tampoco.)

BERN. Vamos á colocarla ahí dentro, donde no estorbe. (Arrastran la jaula entre todos y la entran primera izquierda y salen en seguida.)

MAES. Bueno, ¿y cómo va esto?

LÓPEZ Perfectamente; no falta más que la llegada del alcalde para la prueba.

MAES. (Qué olor más rico.) ¿Saben ustedes lo que he pensado? Que como ahora yo no hago falta, me voy á cuidar de la jaula. (Medio mutis. Bernabé le detiene.)

BERN. Para eso estoy yo; no hay necesidad de que usté se moleste.

MAES. ¿Que no hay necesidad? (¡Pues yo tengo un hambre que no veo!)

ESCENA III

DICHOS, el ALCALDE, por la derecha, tambaleándose un poco.

ALC. ¡A la paz de Dios!

LÓPEZ ¡Olé por los alcaldes puntuales!

ALC. Ustés perdonen, pero la limoná municipal me ha entretenío.

SAB. (Aparte). ¡Ay, Dios mío! ¡Me parece que mi suegro ha abusado de la limonada!

ALC. ¿Y qué? ¿Hay alguna novedad?

LÓPEZ No, señor; todo el mundo está en su puesto.

BERN. Hasta la pantera que tengo el honor de poner á su disposición.

ALC. Muchas gracias, no lo gasto. ¿Se han probao ya los trajes?

LÓPEZ Ahora están en eso precisamente.

ALC. Güeno; pues que se me presenten, porque á

veces se desagera mucho la ventilación. Y, diga usted, señor *domaero*, ¿tendremos algún desavío con la fiera esa? (A Monsieur Bernabé.)

BERN. No, señor; ya se han tomado precauciones.

MAES. Por eso he propuesto el colocarme yo de centinela.. (Medio mutis.)

BERN. (Deteniéndole.) Yo iré, á mí me conoce más.

MAES. (Pa mí que este hombre se ha comido la partida y quiere comerse también las chuletas.)

BERN. (Al Maestro con intención.) (No se apure usté, si hay para los dos.)

MAES. (¡Ah!... ¡Vamos! (Estrechándole la mano.) Usted es un hombre.) (Medio mutis.)

BERN. (Bueno; pero los huesos se quedan para el animalito.)

MAES. (¡Naturalmente! nosotros comemos, y ¡es claro! ¡el animal se queda en los huesos!) (Vanse por la izquierda.)

ESCENA IV

ALCALDE, SABINO, LÓPEZ; después las cuatro tiples por la derecha y las ocho señoras del coro por la izquierda.

ALC. Ea, andando, que ya queda poco tiempo.

LÓPEZ (Llamando á la puerta de la derecha.) ¿Estamos ya?

JULIA (Dentro.) Cuando quieran.

LÓPEZ (A la izquierda.) Prevenidas, niñas. (A Sabino.) Y la característica, ¿sale pronto?

SAB. Al final del cuadro; hace de serpiente.

ALC. ¡Uy! ¡Lagarto, lagarto! (Asustado.)

ESCENA V

Salen las cuatro tiples cubiertas con guarda polvos ó capas

PILAR Puede empezar la función.

LOLA Nosotras estamos ya.

ALC. ¿Tan tapadas?...

LÓPÉZ Es que va por dentro la procesión.

ALC. Pues esa no es la manera
de presentarse ante mí.
Yo nesecito que aquí
la procesión salga fuera.
PILAR Ya que exhibirse es preciso...
LAS 4 ¡Allá va!
(Se descubren, tirando el impermeable ó las capas que saquen, y quedan en trajes de capricho, en analogía con el papel que representan.)
ALC. ¡Dios soberano!
PILAR ¡Cuatro tiples de verano
camino del paraíso!
(Adoptando una posición artística cada una.)
SAB. ¡Jesús! ¡Pobrecita mía! (Por Dorotea.)
¡Lo estoy viendo y aun lo dudo...!
(Muy incomodado.)
LÓPEZ ¿Qué, se abusó del desnudo? (Al Alcalde.)
ALC. ¡Quiá! ¡Sobra tela entoavia!
JULIA Soy la que más beneficios
proporciona al mundo entero.
La ociosidad, caballero.
ALC. ¡La madre de *tos* los vicios!
JULIA No hay un placer más sabroso
que el no hacer nada.
ALC. Verdá.
(Con intención, queriendo abrazarla.)
Mas con esta *ociosidá*
no hay nadie que se esté ocioso.
PILAR (Acercándose.)
¡Ya puede usté adivinar
quien soy yo. ¡La tentación!
(Le coloca el brazo sobre el hombro.)
Ha sido sin intención.
ALC. No; ¡si me dejo tentar!
LOLA Yo á todo el mundo mareo
luciendo de amor las galas.
ALC. ¡Anda!... Le han crecio las alas
á la del repiqueteo. (Redoblando con los pies.)
¡Miá que tiene mala idea
el trajecito!... (Fijándose en Dorotea.)
DOR. ¿Y qué quieres?...
¡Soy Eva!
ALC. Ya sé quien eres.
¡Te *conozgo*, Dorotea!

LÓPEZ Aquí está el coro. (Salen las ocho coristas.)
ALC. ¡Dios mío!
¡Las bébes!
SAB. ¡Bebés!
ALC. ¡Qué ricas!
(Se vuelven ruborizadas.)
LÓPEZ Tienen vergüenza las chicas.
TODAS (A tiempo.)
¡Tenemos vergüenza... y frío!
LÓPEZ Basta de presentación
y á colocarse. (Mutis las tiples y el coro.)
ALC. ¡Una idea! (A López.)
LÓPEZ ¿Cual?
ALC. Procure usted que sea
buena la colocación.
LÓPEZ Lo del cuadro es cosa mía,
y no soy ningún pipiolo. (Medio mutis.)
ALC. Si quieren *un señor solo*
que me avisen de *seguía*.
(Vase López detrás de las tiples.)

ESCENA VI

EL ALCALDE y SABINO

ALC. Oye, tú, autor, ¡qué ligeras han vestío á las hijas del Maestro!
SAB. ¿Vestirlas? ¡Todo lo contrario! ¿No ve usté que hacen de *fruta prohibida?*
ALC. Pues te advierto que si no resultan los trajes, te cierro la frutería. (Preludio en la orquesta.)
SAB. ¡Silencio! ¡Que empieza el preludio!
ALC. ¡Don Canuto, que ya han formao el cuadro!

ESCENA VII

DICHOS y el MAESTRO

MAES. (Saliendo por la izquierda con la boca llena.) En cuadro he dejado yo las chuletas.
ALC. ¡Que se levanta! ¡Que se levanta!
MAES. ¿El qué? (Asustado.)

ALC. El telón. (Sube el telón de jardín, descubriendo el cuadro plástico.) (1)

SAB. Ya estamos en el Paraíso.

ALC. ¡Caracoles! (Admirado.)

SAB. Me gusta la colocación.

MAES. Mire usté mis niñas... ¡Qué frutas, qué frutas!

ALC. Yo necesito ver el cuadro por dentro. (Mutis por la primera derecha, entusiasmado.)

SAB. ¿Dónde va usté? Yo no le dejo solo. (Mutis.)

ESCENA VIII

EL MAESTRO y la SEÑORA RODRÍGUEZ, por la derecha

ROD. Llegué tarde, como siempre. (Al Maestro, que esta vuelto de espaldas.) Caballero, ¿quiere usted decirme dónde se viste la serpiente?

MAES. ¡Cielos! ¡Antera! (Echa á correr.)

ROD. ¡Mi marido! ¡Pillo, granuja! (Va detrás del Maestro, que cruza la escena, y hace mutis seguido de la señora Rodríguez.)

MAES. (Dentro.) ¡Detenedla!... ¡Ahí viene la pantera! (En este momento, y al oir las voces del Maestro, atraviesan la escena varios coristas de ambos sexos, de aldeanos; el cuadro se descompone y huye cada uno por su lado. Todos gritan y hay un momento de confusión.)

TODOS ¡Ay!

ESCENA ÚLTIMA

TODOS, por distintos lados

ALC. ¿Que se ha escapao la pantera? (Por la izquierda.)

---

(1) En el cuadro han de aparecer colocadas artísticamente las cuatro tiples y el coro de señoras. Eva (Dorotea), de pie, en el centro; la Tentación (Pilar), ofreciéndole la dorada copa del placer; el Amor (Lola), rodilla en tierra, asestando el arco; la Ociosidad (Julia), tendida perezosamente. Los coristas al fondo, y en posturas estudiadas para el mejor efecto. Orquesta durante la exhibición.

BERN. Pero, ¿qué dicen de la pantera? (Saliendo por la izquierda.)

SAB. Que se ha escapado.

BERN. ¡Qué se ha de escapar! (Señalando á la izquierda.) Mírela usted, durmiendo tan tranquila.

ALC. Pero, entonces, ¿qué ha ocurrido?

MAES. (Saliendo seguido de la señora Rodríguez.) ¡Qué ha de ocurrir, señor Alcalde! Que no hay función sin tarasca; ya lo ve usted. (Señalando á la Rodríguez.)

ROD. ¡Canalla!... ¡lioso!... ¡sin vergüenza!

MAES. Bueno, basta de requiebros; luego hablaremos y probaré mi inocencia.

LÓPEZ (Saliendo.) ¡Agua! ¡Vinagre! ¡Eter! ¡Se han desmayado las tiples!

ALC. ¿Qué éter? ¡Limoná, mucha limoná!

MAES. Venga todo el mundo; aquí no ha pasado nada. (Salen las tiples y todo el Coro).

ALC. Pues andando, que está la procesión detenía.

SAB. Oiga usted (Al Alcalde.) me parece que debemos echar el telón, porque ya va entrando gente al ensayo. (Señalando al público).

ALC. Es verdad; y eso que le he encargado al portero que no pase nadie. ¡Eh, muchachos (Al telar.) abajo el trapo, y... (Al público.)

Hagan ustés el favor
de no contar lo ocurrido.

SAB. Se lo suplica el autor
de EL PARAÍSO PERDIDO.

TELÓN

LETRAS

PARA LOS COUPLETS DEL MAESTRO

Yo he querido que mis niñas
se dediquen al teatro,
porque no hay escaparate
superior á un escenario.
Desde aquí lucen los bajos
y los altos, creo yo;
desde aquí lo lucen todo,
todo lo que Dios las dió.
Y eso que algunas llevan
unos sombreros,
que no pueden ver nada
los caballeros.
Quítese usté esa torre,
señora mía,
que me está usté tapando
la mercancía.

—

Sin que sea amor de padre
valen mucho mis chiquillas;
hay que ver sus condiciones
y hay que ver... sus pantorrillas.
¿No hay entre estos caballeros
tres ó cuatro ó cinco ú diez
que se atrevan con las niñas
y se casen de una vez?
Ahí veo un parroquiano
en sexta fila,
que está con los gemelos
mira que mira.

Suba usté sin reparo,
señor Tenorio,
y asáqueme usté un alma
del purgatorio.

—

Tres ó cuatro batallones
de amazonas se han formado,
y hacia Cuba se dirigen
esos machos disfrazados.
Nuestras tropas al saberlo
están llenas de placer,
y como haya algún encuentro...
¡cuántas van allí á caer!
Si yo armo á estas muchachas
se bastan solas,
porque dan mucha guerra
ocho españolas;
y si desembarcaran
en New-Jersey...
derrotaban á Sampson
y á Mackinley.

—

Por la plaza de las Cortes
he pasado el otro día,
y á la estatua de Cervantes
saludé con cortesía.
De política charlamos;
y me dijo el buen Miguel:
Hoy sí que me han puesto verde
los señores del Poder.
Han hablado de crisis
y presupuestos,
buscando á su conducta
vanos pretextos;
y al hablar de la guerra,
que es lo más gordo,
Mateo cierra y dice
que se hace el sordo.

—

De los cables resentida
la electricidad se halla,

y así las espectadoras
tienen en un hilo el alma.
Pues si empiezan á hacer guiños
esas lámparas de Dios,
corren riesgo las doncellas
que están viendo la función.
Porque á veces al lado
tienen á un tuno
que aprovechan el lance
más oportuno.
Y si á los atrevidos
dan ocasiones,
nadie se encuentra libre
de tentaciones.

—

Toreaba la otra tarde
la cuadrilla de señoras,
y confieso francamente
que se traen muchas cosas.
Meten bien un capotazo
y colocan bien un par,
pero nunca se las puede
con los hombres comparar.
Siempre de los toreros
tendrán envidia;
las faltan condiciones
para la lidia.
Y al salir á la plaza
ve el más bisoño,
que en vez de la coleta
tienen el moño.

—

ESTRIBILLO COMÚN PARA EL CORO

¡Si esto sigue, Dios mío,
qué porvenir!
¡Están buenas las cosas
de este país!

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERIA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.